

con censos perpetuos o al-quitir o bien hipotecada aparece claramente desvalorizada.

- 5) *Las ventas múltiples*: la venta de parcelas con inmuebles, zahurdas, corrales o asociada con otros cultivos encarece la propiedad.
- 6) *La necesidad de vender*: el comprador impone a su arbitrio, sobre todo si es acreedor, el precio de venta.

En general, las condiciones negativas para el comprador abaratan las cotizaciones y viceversa; dentro de *las condiciones negativas*, los censos e hipotecas alcanzan relevancia. Los viñedos gravados con cargas censales proliferan más en el último cuarto de siglo; la contracción económica general conlleva un incremento de los censos y préstamos hipotecarios²².

CONCLUSIONES

El paisaje rural cacereño se presenta en el siglo XVI estructurado y jerarquizado en base a los intereses económicos de las clases propietarias. La dehesa ocupa los mayores espacios y alrededor de los núcleos habitados se escalonan huertas, alcaceres, haceras de pan llevar y plantíos de viñas. Estos plantíos cultivados en régimen intensivo se protegen en *pagos* vigilados por los municipios y se explotan en régimen familiar. Ocupan terrenos marginales y se subordinan al terrazgo ganadero y a las tierras dedicadas a cereal. Su producción tiende a satisfacer las necesidades de consumo del campesino, siendo bajos los rendimientos por fanega.

No obstante, el viñedo actúa como complemento a la precaria economía campesina.

JOSE LUIS PEREIRA IGLESIAS

²² A. H. P.: *Protocolos*, legs. 3572 y 3803. Véase igualmente Viñas y Mey, C.: *Op. cit.*, p. 39 a 49.

EL VALLE DE IBOR: PRECISIONES GEOGRAFICAS

El valle del Ibor es una pequeña comarca al este de la provincia de Cáceres, un eslabón dentro de las sierras de Las Villuercas y enclavado dentro de los Montes de Toledo.

Se trata de una serie de municipios de pequeña entidad que se encuentran bañados por el río Ibor. Mal conocidos, puesto que no existe ningún trabajo que englobe la problemática general de la zona¹, únicamente algún que otro trabajo bastante anticuado sobre las formas del relieve.

El medio físico continúa teniendo una gran importancia. El hombre del campo en la zona de «Los Ibore», sigue mirando al cielo con resignación e impotencia ante las adversidades climáticas; mantiene abandonadas una serie de tierras marginales, incapaz de obtener unos rendimientos con el actual grado de desarrollo. «Los recursos naturales de un espacio determinado tienen valor únicamente en función de una sociedad, de una época y de unas técnicas determinadas; están en relación con una forma de producción y con la coyuntura de una época»².

Para luchar contra estos condicionantes de tipo natural es necesaria una población joven que no posee, así como una serie de medidas institucionales que no acaban de llegar.

Tanto en su evolución como en su situación actual, el estudio del relieve de la zona del Ibor no tiene sentido si lo separamos del gran conjunto de las sierras de Las Villuercas, en las que se encuentra plenamente inmerso.

Respecto a la topografía, hay que destacar la existencia de una serie de alineaciones paralelas en dirección NO-SE, separadas por valles encajados que

1 Fernández, José: *Evolución del paisaje agrario en el sector norte del Ibor*. Memoria de licenciatura 1982 (Inédita).

2 Dollfus, Olivier: *El espacio Geográfico* (Oikos-Tau 1975) p. 39.

siguen la misma dirección. A veces, estos valles invierten la dirección armoricana (NO-SE) para atravesar las alineaciones montañosas a través de fallas.

Las alineaciones montañosas se corresponden con material resistente, cuarcita, que queda en resalte. Los valles por el contrario, están tallados en pizarras, material más blando y erosionable.

Entre estas alineaciones de montañas y valles paralelos resaltan una serie de llanuras que rompen las líneas de dirección armoricana, son las rañas³.

También se encuentran cortadas las alineaciones cuarcíticas por la aparición del batolito granítico que, desde el sector norte de Villuercas, atravesando la fosa del Tajo, se extiende hasta las inmediaciones de la depresión tectónica del «Campo Arañuelo».

Todo el conjunto responde a una estructura de plegamiento y fractura. El plegamiento más importante se produce con los movimientos Hercinianos en que se forma una gran bóveda anticlinoria; durante dichos movimientos, aparecen multitud de fracturas que serán reavivadas durante la orogenia alpina.

Entre los principales tipos de materiales que aparecen hay que destacar:

- Las cuarcitas silúricas; se encuentran en los flancos del anticlinal del Ibor, al ser atacadas por las erosiones rompen en cantos de diverso tamaño, generalmente angulosos que, al resbalar por las laderas, forman las «pedrizas».
- Las pizarras. Al ser un material más blando, se encuentra más erosionado y cubierto por una capa de suelo. Las pizarras pertenecen, al menos, a tres etapas geológicas distintas: preordovícica, silúrica y post-devónica; al ser afectada por la erosión química se descompone en una capa arcillosa que forma la materia compactante de la raña, así como algunas formaciones de suelo rojo arcilloso.
- El granito y las rocas eruptivas; quedan al descubierto cuando la erosión desmantela las estructuras plegadas.

El elemento que mejor define el relieve de la zona es el del apalachismo. La antigua cordillera herciniana fue arrasada, la posterior desnivelación de los bloques con los movimientos alpinos provoca, por la erosión diferencial,

³ Las rañas son llanuras aluviales formadas durante el cuaternario. Se trata de materiales arrastrados desde las crestas cuarcíticas y envueltos por una pasta arcillosa procedente de la descomposición de las pizarras. Son llanuras de una gran horizontalidad, ligeramente inclinadas hacia la zona exterior de las sierras. Con posterioridad a la formación de la raña, se produce el encajamiento de la red hidrográfica actual, aprovechando zonas de fractura o contacto litológico.

el descubrimiento de las antiguas estructuras. Sin embargo, ahora no aparecen los anticlinales, pues han sido desmantelados, únicamente se conservan algunos sinclinales cuyos flancos quedan en resalte. Se trata de alineaciones montañosas de escasa altitud, no superan los 700-800 m., pero el fuerte encajamiento de la red fluvial provoca desniveles y pendientes muy pronunciadas.

En líneas generales, el clima se caracteriza por unos inviernos húmedos y suaves y unos veranos secos y cálidos.

Durante el invierno, el desvío del Anticiclón de las Azores permite la entrada de los vientos húmedos del Atlántico que, al chocar con las elevaciones cuarcíticas de Villuercas, desprenden parte de su humedad, provocando unas precipitaciones más elevadas que en las zonas llanas circundantes.

La no incidencia del anticiclón térmico peninsular, debido asimismo a las alineaciones montañosas, unido al fenómeno antes descrito, producen el máximo de precipitaciones, en Guadalupe, durante los meses de enero y febrero. En el sector norte, con relieves menos pronunciados, estos máximos se producen en noviembre y febrero.

Salvo escasas matizaciones, el clima de «Los Ibores» es el mismo que el de la Alta Extremadura, el cual se incluye dentro de los climas mediterráneos con influencias oceánicas y ciertos matices de degradación continental.

En la evolución de la población durante el presente siglo, se pueden apreciar dos períodos muy bien diferenciados: el primero de crecimiento más o menos acelerado hasta 1950-60 según los casos. A partir de estas fechas comienza un fuerte declive, provocado por la emigración, que supondrá la pérdida de gran parte de su potencial humano.

Las fechas del cambio de signo son distintas para cada municipio; si en Bohonal y Fresnedoso comienza la crisis a finales de los años 50, en Mesas lo hará a partir de los 60, debido a que un gran número de trabajadores de este último municipio se encuentran empleados en la construcción del embalse de Valdecañas. Al terminarse la construcción del mencionado embalse, se produce un éxodo masivo, abandonando el municipio durante el quinquenio 1960-65 el 44'4% del total que tenía en 1960.

En unos pueblos antes y en otros después, comienza un fenómeno que, de no ser frenado, supondrá la desaparición de varias entidades de pobla-

⁴ Para el análisis del clima de «los Ibores», se puede consultar: Castillo, Elías: *Agroclimatología de España*, donde recoge la información termo-pluviométrica de las estaciones de Guadalupe y Casas de Miravete.

ción, al menos como entidades productivas, pues es de suponer que se conviertan en áreas residenciales para la tercera edad, el refugio de los que emigraron cuando eran jóvenes.

A partir de 1970 aproximadamente, la emigración deja de ser familiar como lo fue en un primer momento; las familias jóvenes que deseaban marcharse, ya lo han hecho. Ahora, los que se van son los jóvenes que van accediendo a la edad laboral y tienen que buscar el trabajo fuera. Son, en su mayor parte, hijos de una población adulta que permaneció en los municipios cuando la gran oleada de los 60. Esta 2ª fase emigratoria es más lenta y selectiva: emigran casi exclusivamente jóvenes solteros, y lo hacen de forma individual, no en familias como en la etapa anterior. Como consecuencia de esta evolución, se ha llegado a una estructura de la población un tanto peculiar; en 1905, Mesas de Ibor tiene una población joven, la pirámide presenta una base muy amplia, la comunidad tiene asegurado el mantenimiento y la renovación. En 1970 y, sobre todo, en 1981 reside una población muy envejecida, más aún si tenemos en cuenta que el censo tiene registradas a una serie de personas jóvenes que habitualmente no residen en el municipio. El índice de dependencia se sitúa en unas cotas muy elevadas, debido al altísimo porcentaje de ancianos; igualmente se ha producido un fuerte descenso en el porcentaje de la población activa, no sólo por la emigración de los grupos jóvenes, sino por la jubilación paulatina de los sectores que permanecen. Este descenso se irá incrementando, pues el sector agropecuario, que continúa siendo el más importante, cuenta con una media de edad de 57 años⁵; esto concede al sector escasos años de vida, pues la renovación por la base es prácticamente nula, y es de suponer que, de continuar las actuales circunstancias, esta renovación no se produzca en un futuro inmediato.

Además de la inminente desaparición de la agricultura, como señala Gonzalo Barrientos «El envejecimiento de la población lleva consigo un proceso retardatario de la innovación, con indiscutibles repercusiones económicas»⁶. Una sociedad de estas características es insostenible, no importa que se construyan nuevas viviendas o se lleven a cabo importantes obras de infraestructura. De seguir este ritmo, la sociedad tiene sus días contados, al menos como grupo productivo.

La dinámica vegetativa de la población se encuentra íntimamente ligada, al igual que la evolución y estructura de la población, al fenómeno migratorio.

⁵ Información recogida del SENPA. Cartilla del agricultor, campaña 1982-83. Cámara local agraria.

⁶ Barrientos, Gonzalo: *El envejecimiento: un problema estructural de la población cacereña* (Delegación Provincial de Cultura 1981) p. 20.

En líneas generales, la tasa bruta de natalidad ofrece un perfil decreciente prácticamente sin interrupción; a pesar de que el descenso es continuado, se pueden señalar dos etapas: 1ª hasta 1955-60 según los casos, la natalidad desciende por el cambio de mentalidad y la disminución de la mortalidad infantil⁷. 2ª la caída de la tasa de natalidad es debida al envejecimiento de la población y al desplazamiento de la natalidad rural hacia los centros urbanos.

Con respecto a la mortalidad, también se pueden señalar dos etapas distintas que coinciden con las anteriores. En la 1ª etapa, la mortalidad desciende rápidamente debido a los avances médico-sanitarios y a la llegada de estos descubrimientos a las zonas rurales; son de destacar la penicilina y estreptomocina. En una 2ª etapa, la mortalidad aumenta como consecuencia del envejecimiento; este incremento se verá acelerado a partir de 1975.

La sucesiva parcelación de las tierras ha sido una de las causas, junto con lo abrupto del terreno que ha impedido la mecanización del campo, que ha obligado a la inversión de mayores energías para conseguir unos resultados mediocres; es, junto con otros condicionantes, una de las principales causas de los bajos rendimientos agrícolas obtenidos.

Aunque a nivel geográfico solamente nos interese la estructura de las parcelas en la actualidad, la situación actual de la estructura de la propiedad es inexplicable sin un ligero análisis de las formas de propiedad anteriores; por ello, es imprescindible remontarse hasta el siglo XVIII, y en algunos casos aún más.

Con anterioridad al siglo XVIII conviven la gran propiedad con las parcelas de escasas dimensiones, respondiendo a diversas realidades sociales. Por una parte, nos encontramos los bienes de Propios, son aquellos que, por donación especial, pertenecen a una comunidad y cuyos ingresos sirven para cubrir los gastos de la corporación municipal. El disfrute de las tierras por parte de los vecinos en algunos casos puede ser nulo, pues la corporación somete el arrendamiento de los pastos y labores a pública subasta.

Junto a los bienes de Propios, la casi totalidad de los terrenos de Fresnedoso y Mesas, existen otros terrenos cuyo dominio útil pertenece a los vecinos del municipio y el directo a una persona ajena al mismo; este tipo de propiedad aparece en Bohonal y se remonta al siglo XV, permaneciendo

⁷ García Zarza, E.: «Aspectos demográficos extremeños 1900-75». Primeras Jornadas de Geografía de Extremadura.

hasta 1920 en que se libera el censo enfiteútico y los vecinos adquieren el dominio útil y el directo.

El aprovechamiento de las tierras hasta el siglo XVIII se basa en el cultivo cerealístico, principalmente trigo y cebada, y en el aprovechamiento ganadero; gran importancia tenía la montanera, también es de destacar la existencia de colmenas, así como de viñas y olivos.

El cultivo de los cereales se efectúa mediante la rotación de las tierras, al ser suelos de baja calidad solamente se cultivan cada cierto número de años, así, en 1860, en la descripción de las fincas que entran en el proceso de la desamortización⁸ se señala que «se siembra cada 12 o 14 años de roza».

Si la explotación agrícola se realiza de forma individual mediante la partición y sorteo de las tierras, el aprovechamiento de los pastos se lleva a cabo en común, siendo el origen de las actuales mancomunidades. La base de la ganadería la constituyen el cerdo y el buey, con una fuerte tradición de la industria chacinera.

«La desamortización que pudo y debió haber sido una auténtica reforma agraria, no solo destruyó los patrimonios eclesiásticos y nobiliarios, sino también los bienes comunales de los pueblos. Aquella masa enorme de tierras fue puesta a la venta y comprada en el mercado libre por los únicos que podían pagarla: burguesía y aristocracia, con lo cual aumentó el latifundismo y el proletariado rural»⁹.

En Fresnedoso, la práctica totalidad del término municipal, 1989 hectáreas, es adquirida por D. Santiago de Angulo, vecino de Madrid. Sin embargo, la instalación de la burguesía madrileña como propietaria de las tierras, supone muy pocas modificaciones en la explotación de los recursos. Se trata de una burguesía absentista que explota las tierras mediante la cesión en arrendamiento a los vecinos del municipio.

Gran impacto causó el proceso desamortizador en Mesas de Ibor. Los vecinos de Mesas se hacen dueños de todo el terreno y lo parcelan. La división de los terrenos se efectúa hacia 1860; se ha pasado de la gran propiedad comunal a la pequeña propiedad individual. A partir de aquí, no habrá grandes modificaciones en la estructura de la propiedad; el proceso iniciado de división de los terrenos se mantiene hasta la actualidad debido, más que a las transacciones comerciales, a las subdivisiones por herencia.

El último paso antes de llegar al minifundio se produce en el segundo

⁸ Expedientes de Ventas de Bienes Nacionales. Archivo de la Delegación Provincial de Hacienda.

⁹ Costa, J.: «El colectivismo agrario». Prólogo: Rafael Pérez de la Dehesa.

decenio del presente siglo. Hacia 1920 se compran las propiedades de la casa de Angulo en Fresnedoso y se libera el censo enfiteútico que recaía sobre Bohonal desde la época medieval; ambas actuaciones son llevadas a cabo por la casi totalidad de los vecinos de la comunidad.

En la actualidad se está llevando a cabo en algunos municipios (Fresnedoso y Bohonal) la concentración parcelaria. Como ya señalamos en su día es uno de los pasos necesarios para frenar el abandono de los municipios por parte de la escasa población joven que aún tienen.

Tradicionalmente han existido fuertes tensiones entre agricultores y ganaderos debido al régimen de tenencia de la tierra, el sistema de cultivo en hojas, el aprovechamiento común de los pastos... este enfrentamiento ha sido mayor en épocas de presión demográfica, cuando había necesidad de extender los cultivos en perjuicio del pastoreo.

El grupo de cultivos más importante, tanto en extensión como en producción, es el que se destina al consumo de los animales propios de cada explotación, encabezado por los cereales de invierno. A pesar de ello, tanto el trigo como la cebada, han experimentado un fuerte retroceso en las últimas décadas a raíz del abandono de la población activa y como consecuencia de un gran porcentaje de tierras que tradicionalmente venían siendo cultivadas.

La escasa utilización de fertilizantes, el bajo índice de mecanización y la pobreza de los suelos, producen unos rendimientos bastante bajos situándose en el caso del trigo y la cebada en torno al 8-9/1 y de la avena en el 11-12/1.

Menor importancia cuantitativa tienen los productos destinados al consumo humano o al comercio.

El sistema de cultivos se basa, al igual que en la época moderna, en la rotación. La división de las tierras en hojas de labor permite disponer en todo tiempo de tierras para pastos, aunque disminuyen las posibilidades agrícolas; algunas de las hojas se siembran cada cuatro o cinco años.

La base de la economía familiar la constituye la ganadería, de ahí la importancia que tienen los productos agrícolas destinados al consumo animal.

La mejora en el nivel de vida a partir de los años 60-70, debido a la menor presión demográfica, se traduce en la introducción de nuevas razas ganaderas, principalmente en vacuno y porcino. Se ha producido una auténtica renovación de la cabaña; el cerdo ibérico prácticamente ha desaparecido, siendo sustituido por razas extranjeras: Landrace, Duroc, Large White... de mayores posibilidades como productores cárnicos. Con el ganado vacuno ha ocurrido algo semejante, sin embargo, las razas autóctonas no han desaparecido, sino que se han cruzado con las importadas debido a una razón fun-

damental: la Morucha, Negra Ibérica o Avileña, razas tradicionales, se encuentran muy bien adaptadas al terreno quebrado y escarpado; el Charolais, Pardo Alpino o Limousine, producen más kgs. de carne y de mejor calidad (la diferencia de precio en el mercado libre oscila entre las 15-25 pts./kg./vivo entre el ternero de Morucha y el cruzado de Charolés); ante esta dicotomía, se ha llegado a la solución probablemente más idónea: mantener las razas autóctonas como reproductoras e importar sementales, principalmente Charolés.

A nivel de ganadería, pensamos que la línea a seguir es la especialización en caprino, la especie que, con toda seguridad, mejor se adapta al ecosistema de la zona y que cuenta con mejores perspectivas de cara a un futuro comunitario¹⁰.

No sería correcto concluir el análisis sobre la zona del Ibor sin ofrecer una serie de alternativas a las crisis agraria y demográfica que padecen los municipios. Son varias las actuaciones que se pueden acometer para solventar el problema del éxodo rural y la baja productividad; algunas ya se están llevando a cabo, otras se están intentando.

— Un factor condicionante de primera magnitud ha sido la excesiva parcelación de las tierras, imposibilitando la mecanización de las tareas agrícolas e incrementando el número de jornales y como consecuencia los costes. Creemos que el camino emprendido en Bohonal y Fresnedoso es el adecuado; esperamos que la concentración parcelaria se extienda al resto de los municipios.

— Introducción del regadío; sería suficiente para detener la emigración y posibilitar el retorno de un gran número de emigrados. En algunos municipios ya se han dado los primeros pasos, es de esperar que la iniciativa continúe adelante dado que la elaboración técnica del proyecto no presenta grandes inconvenientes.

— Extensión de la mancomunidad de pastos a niveles más amplios, tanto en la producción de piensos como en la comercialización de los productos agropecuarios. Teniendo en cuenta la vocación ganadera de la zona, la potenciación de dicha ganadería a través de cooperativas no resultaría excesivamente difícil.

— Otra de las alternativas cuya viabilidad es a fuera de toda duda, consistiría en las repoblaciones forestales de extensas zonas cuyo aprovecha-

¹⁰ Buxadé Carbo, Carlos: *Reflexiones sobre la ganadería extremeña* (Diputaciones provinciales de Cáceres y Badajoz 1983).

miento agrícola o ganadero es prácticamente nulo. La repoblación con alcornoque, permitiría la defensa y desarrollo de unos suelos poco evolucionados a la vez que garantizaría unos rendimientos económicos y un mayor aprovechamiento por parte de la ganadería.

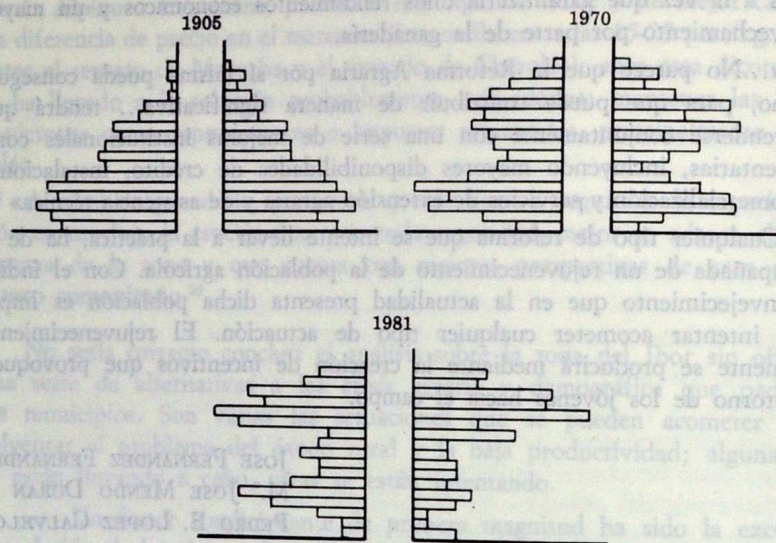
«...No parece que la Reforma Agraria por sí misma pueda conseguir mucho, para que pueda contribuir de manera significativa... tendrá que emprenderse conjuntamente con una serie de mejoras institucionales complementarias, incluyendo mayores disponibilidades de crédito, instalaciones de comercialización y servicios de extensión agraria y de asistencia técnica»¹¹.

Cualquier tipo de reforma que se intente llevar a la práctica, ha de ir acompañada de un rejuvenecimiento de la población agrícola. Con el índice de envejecimiento que en la actualidad presenta dicha población es imposible intentar acometer cualquier tipo de actuación. El rejuvenecimiento solamente se producirá mediante la creación de incentivos que provoquen el retorno de los jóvenes hacia el campo.

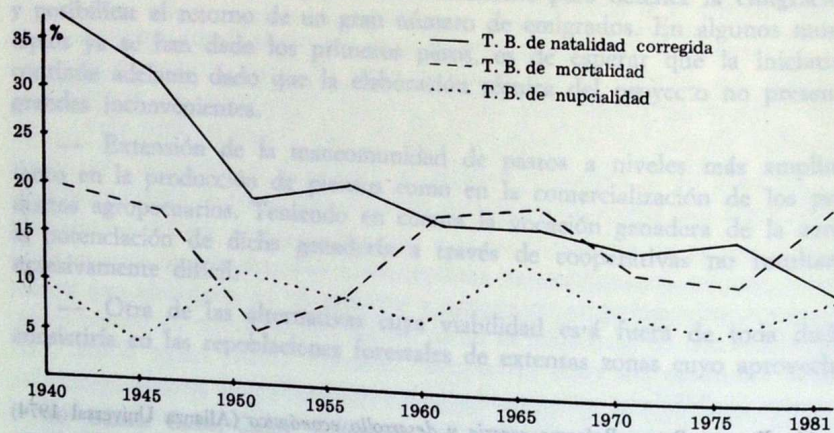
JOSE FERNANDEZ FERNANDEZ
M.^a JOSE MENDO DURAN
PEDRO E. LOPEZ CALVELO

¹¹ Dorner, Peter: *Reforma agraria y desarrollo económico* (Alianza Universal 1974) página 14.

PIRAMIDES DE POBLACION. MESAS DE IBOR



FRESNEDOSO DE IBOR. 1940 - 1981
VARIABLES DEMOGRAFICAS



PLANTAS MEDICINALES EN CACERES

Se entiende por planta medicinal aquella que contiene uno o varios principios activos capaces de evitar, curar o aliviar enfermedades; se calcula que una sexta parte de las plantas existentes en nuestro planeta (unas setecientas mil especies) pueden ser consideradas como medicinales, si bien es necesario que sean juiciosamente seleccionadas y cuidadosamente preparadas. A esta gran gama de plantas medicinales hay que añadir otra serie no escasa de plantas de las que no se conoce su composición y actuación.

En la provincia de Cáceres, según mi experiencia personal de localización de especies medicinales, se hallan representadas entre ciento cincuenta y doscientas plantas que pueden ser consideradas plenamente como medicinales, incluyendo las silvestres y cultivadas; existen, además, otras a las que se les reconocen solamente virtudes nutritivas, olvidando que la mayoría de las veces esas virtudes tienen fundamentos medicinales.

Esta localización «in situ» de plantas medicinales en Cáceres está basada en los trabajos de campo realizados por el autor durante los últimos cuatro años y está afectada por una serie de factores, climatológicos sobre todo, que pueden dar lugar a ciertos errores en la apreciación numérica del cálculo de especies presentes en nuestra provincia. En efecto, la climatología que se ha dado en nuestra provincia durante los últimos años ha sido bastante atípica, caracterizada, sobre todo, por una gran sequedad y una gran irregularidad en los factores climáticos, apareciendo condiciones de humedad, temperatura, fotoperíodo, etc., en circunstancias no características. Esto provoca alteraciones en el ciclo vital de los vegetales de manera que algunas plantas no aparecen actualmente o, si lo hacen, su aparición no corresponde típicamente a su ciclo básico, con la consiguiente dificultad para su localización.

A estos factores adversos climáticos hay que sumar la limitada presencia en nuestras zonas de grandes formaciones boscosas que constituyen un factor